Hacia una nueva Internacional Comunista

A todos los obreros revolucionarios

Durante los días 27 y 28 del pasado agosto ha tenido lugar en París una Conferencia de los partidos socialistas revolucionarios que no pertenecen a la II Internacional y de los partidos comunistas independientes.

Han concurrido a la misma representantes de catorce partidos y organizaciones profundamente preocupados por el estado lamentable que ofrece el movimiento obrero, incapaz en absoluto de oponer la menor resistencia eficaz a la acción desenfrenada y al avance arrollador de la contrarrevolución mundial.

El hecho de que una representación relativamente tan numerosa haya acudido a esta primera Conferencia de reagrupamiento de las fuerzas revolucionarias, indica cómo va desarrollándose en todos los países la conciencia de la necesidad de poner remedio a la terrible confusión y dispersión que en el movimiento obrero ha producido el hundimiento lamentable de la Internacional Comunista, víctima, más que de las acometidas del enemigo, de la torpeza, la deslealtad y la traición de la camarilla stalinista.

Era evidente que la Conferencia no podía conducir automáticamente a un acuerdo unánime de todas las organizaciones representadas sobre los problemas fundamentales a tratar. La cuestión que hay que resolver es de gran envergadura. Se trata de restaurar la vanguardia del proletariado revolucionario mundial y esta no es tarea fácil ni de rápida ejecución. El lado positivo de la Conferencia reside en que ha creado la posibilidad de discutir sobre una amplia base internacional, el problema de la creación de una nueva Internacional Comunista, y, lo que es más importante, ha podido soldar de una manera firme, sobre semejante base, a cuatro organizaciones: Oposición Comunista de Izquierda Internacional, Partido Socialista Obrero (Alemania), Partido Socialista Revolucionario y Partido Socialista Independiente (Holanda). Dada la diversidad de origen y naturaleza de todas las organizaciones que han intervenido, tratándose de una primera Conferencia, los resultados no dejan de ser halagüeños. La conciencia, cada día más extendida en el seno del proletariado, de que las II y III Internacionales pasaron ya a la historia será en un próximo porvenir un factor decisivo en el desarrollo de la nueva Internacional.

He aquí el histórico documento firmado por las cuatro organizaciones mencionadas.

«Las organizaciones que suscriben, con plena conciencia de las responsabilidades históricas que recaen sobre ellas, se han puesto de acuerdo para unir sus esfuerzos a fin de trabajar en común por la regeneración del movimiento revolucionario proletario internacional. Como base para su actividad establecen los principios siguientes:

1). La crisis mortal del capitalismo imperialista, que ha anulado el terreno para el reformismo (socialdemocracia, II Internacional, burocracia sindical reformista), plantea imperiosamente la necesidad de romper con la política reformista, de poner en el orden del día la lucha revolucionaria por la conquista del poder y por la instauración de la dictadura proletaria como el único camino para la transformación de la sociedad capitalista en sociedad socialista.

2). La labor de la revolución proletaria por su misma esencia tiene un carácter internacional. El partido revolucionario del proletariado tiene, no obstante, la obligación, en todos aquellos países en que las condiciones históricas estén maduras, de conducir a la clase obrera a la lucha por el poder. Pero el proletariado no puede organizar una sociedad socialista acabada más que sobre la base de la división internacional del trabajo y de una colaboración internacional. Los firmantes rechazan, por tanto, de una manera resuelta y terminante la teoría del «socialismo en un solo país», que socava las bases fundamentales del internacionalismo proletario.

3). La Tercera Internacional, nacida de la Revolución de Octubre, que estableció las reglas de la política revolucionaria en la época del imperialismo y dió al proletariado mundial las primeras lecciones de lucha revolucionaria por el poder, cayó víctima de su dependencia servil hacia la burocracia soviética, que degeneró en el espíritu del nacionalismo y del centrismo.

4). La ofensiva del fascismo en Alemania colocó a las organizaciones de la clase obrera ante la prueba decisiva. La socialdemocracia confirmó aquí una vez más el juicio que Rosa Luxemburgo había hecho de ella: se demostró como un «cadáver hediondo». Triunfar de las organizaciones, de las ideas y de los métodos del reformismo es una condición indispensable para la victoria de la clase obrera sobre el capitalismo.

5). Con un vigor no menos acentuado, los acontecimientos de Alemania han evidenciado el hundimiento de la III Internacional. Ello es el resultado de la política radicalmente falsa de la burocracia stalinista. La influencia decisiva de esta burocracia sobre la I. C. ha dado por resultado que la I. C., llamada a despertar las energías revolucionarias en el mundo entero, a crear en todos los países partidos comunistas de masas capaces de cumplir con su deber y dirigir el movimiento revolucionario mundial, se haya ido convirtiendo, cada día más, en un terrible obstáculo para el movimiento revolucionario mundial. En las condiciones así creadas por la política de la burocracia staliniana, se hizo posible la supervivencia universal del reformismo y se mantuvo a la clase obrera en una absoluta y desconcertante incapacidad de acción.

6). La situación del capitalismo mundial, la crisis espantosa que precipita las masas populares en una miseria sin precedentes, los movimientos revolucionarios de las masas coloniales oprimidas, el peligro mundial del fascismo, la perspectiva de un nuevo ciclo de guerras, que amenazan destruir toda la civilización humana, tales son las circunstancias que exigen imperiosamente el reagrupamiento de la vanguardia proletaria en una nueva Internacional. Los firmantes se comprometen a contribuir con todas sus fuerzas para que esta Internacional se organice en el más breve plazo posible sobre los fundamentos inquebrantables de los principios teóricos y estratégicos establecidos por Marx y Lenin.

7). Dispuestos a colaborar con todas las organizaciones, grupos, fracciones que evolucionen realmente del reformismo o del centrismo burocrático (stalinismo) hacia la política del marxismo revolucionario, los firmantes declaran al mismo tiempo que la nueva Internacional no puede permitir ninguna tolerancia hacia el reformismo y el centrismo. La unidad necesaria de la clase obrera no puede ser lograda por una mixtura de concepciones reformista y revolucionaria, por una adaptación a la política stalinista, sino solamente superando la política de las dos Internacionales bancarrotistas. Para llevar a cabo sus tareas, la nueva Internacional no puede tolerar una desviación de los principios revolucionarios en las cuestiones de la insurrección, de la dictadura proletaria, de la forma soviética del Estado, etc.

8). Por sus bases sociales, por la forma dominante de propiedad, la U. R. S. S. sigue siendo, aun hoy, un Estado proletario. La defensa de la Unión Soviética contra el imperialismo y la contrarrevolución interior es una divisa fundamental que la nueva Internacional inscribe en su bandera como una labor de vital importancia. Precisamente la defensa revolucionaria de la U. R. S. S. nos impone el deber imperioso de libertar las fuerzas revolucionarias del mundo entero de la influencia perniciosa del stalinismo y de organizar una nueva Internacional Comunista. La defensa victoriosa de la Unión Soviética sólo es posible independizando por completo las organizaciones proletarias internacionales del yugo de la burocracia soviética y poniendo al desnudo implacablemente el carácter contrarrevolucionario y antiproletario de esta burocracia

9). Una condición indispensable y fundamental para el desarrollo de los partidos proletarios revolucionarios, tanto nacional como internacionalmente, es la *democracia del Partido*. Sin libertad de crítica ,de elecciones de los cargos de abajo arriba, del control sobre el aparato por parte de los militantes, no puede haber verdadero partido revolucionario. Al estrangular la democracia interior, la burocracia ha estrangulado la Internacional Comunista. La nueva Internacional, así como los partidos que la integren, deberá organizar su vida interior sobre las bases del *centralismo democrático*.

10). Los firmantes se han puesto de acuerdo para crear una Comisión de representantes de todos los partidos suscritos con el objetivo siguiente :

a) Elaboración de un manifiesto programático, carta de la nueva Internacional.

b) Preparación de un estudio del movimiento obrero contemporáneo en todas sus organizaciones y todas sus tendencias.

c) Elaboración de tesis sobre todas las cuestiones fundamentales de la estrategia revolucionaria del proletariado.

d) Organización permanente y sistemática del trabajo preparatorio por una nueva Internacional ; transmisión del material mencionado a todas las organizaciones y todos los grupos afines y simpatizantes, a los fines de una discusión fundamental y general sobre los principios de la nueva Internacional.

Secretariado Internacional de la Oposición Comunista de Izquierda. — Partido Socialista Obrero - S. A. P. - (Alemania). Partido Revolucionario Socialista (Holanda). — Partido Socialista Independiente (Holanda).»

Como consecuencia, pues, del acuerdo pactado en París, la Oposición Comunista renuncia a su política de reforma de la Internacional y a su papel de fracción para emprender la senda de la creación de nuevos partidos y de una nueva Internacional. El curso hacia la nueva Internacional nos es dictado por la marcha de los acontecimientos. Sin guía, sin dirección internacional, no hay posibilidad para la clase obrera mundial de librarse de la opresión presente. La creación de una nueva Internacional depende no solamente del desarrollo objetivo de los acontecimientos, sino también de nuestros esfuerzos. Es muy probable que seamos ya más fuertes de lo que creen muchos de nosotros. No en vano la historia nos ha mostrado de qué manera una organización que dispone de una gran autoridad, pero que ha perdido la dirección, si bien puede impunemente, por decirlo así, acumular faltas durante un largo período, a fin de cuentas los acontecimientos le reservan un hundimiento inevitable. Por el contrario, una organización provista de una brújula segura, que durante un largo período ha permanecido en una débil minoría, puede, en un brusco viraje histórico, elevarse de un solo golpe a un nivel superior. Tal posibilidad se abre ante nosotros a condición de que llevemos a acbo una política justa. Por nuestros esfuerzos comunes tratemos, pues, de no dejar escapar esta posibilidad. Nuestra responsabilidad revolucionaria es desmesuradamente grande. Que nuestro trabajo creador se eleve al nivel de esta responsabilidad.

IZQUIERDA COMUNISTA

Por el Comité Ejecutivo:
El Presidente: **Andrés Nin**
El Secretario: **José Metge**

Para todo lo relativo a la Izquierda Comunista, dirigirse a su Comité Ejecutivo:
Pl. del Teatro, 3, 1.° puerta, **B.** : : BARCELONA

Trabajadores!! leed "COMUNISMO"

Organo teórico de la Izquierda Comunista Española

Precios de suscripción: Un año: 8'50 ptas. Seis meses: 4'50 ptas. Número suelto: 75 cts.
Toda la correspondencia al apartado, 9.034, Madrid. Los giros al administrador.
Luis García Palacios, Narvaez, 56, 4.° núm. 2

"EL SOVIET"

Órgano de combate de la Izquierda Comunista

Reaparecerá en breve

Gráficas L. E. A., Urgel, 158 - Barcelona